

LOS ESPACIOS DEL SABER Y DEL PENSAMIENTO EN EL MUNDO GRIEGO

Por *PILAR LEÓN ALONSO*

Excmo. Sr. Director,
Excma. Sra. y Excmos. Sres. Académicos,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Sras. y Sres.:

Festina lente, apresurarse despaciosamente, es el consejo clásico transmutado por Goethe en su celeberrimo *ohne Rasch aber ohne Hast*, que he procurado seguir movida por la responsabilidad y el honor, que para mí representa haber sido elegida miembro de esta Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Con sumo gusto afronto el deber de manifestar mi alegría y mi agradecimiento por esta designación, agradecimiento que quiero personalizar en el entonces Director, Excmo. Sr. D. Rogelio Reyes Cano, y en los Excmos. Sres. Académicos D. José Acedo Castilla, D. Aquilino Duque Gimeno y D. Manuel Olivencia Ruiz, defensores de la propuesta de mi nombramiento, tan benévolamente acogida por esta Corporación. En cuanto a aquél debo decir, que más que a mis méritos responde a la tenacidad y pertinacia, que en traerme a esta ilustre Corporación puso el Excmo. Sr. D. José Acedo Castilla, nuestro querido e inolvidable D. José. Siempre me demostró estima y aprecio especiales, a los que he correspondido, aunque siempre estaré en deuda con él por las muchas enseñanzas y beneficios, que de él he recibido, ninguno de los cuales estimo más que la amistad con sus hijos. Sé que a D. José le

complacería, que mi recuerdo hoy vaya ligado a mi amistad con su hija M^a Teresa, amistad cristalizada a lo largo de medio siglo y acrisolada en la confianza, la lealtad y la admiración mutuas. Es de justicia que yo lo reconozca así y que lo celebre ahora, pues en esa amistad está el origen de la distinción que se me concede, ya que a través de aquella D. José tuvo siempre de mi trayectoria una visión sobrevalorada por el cariño. Sean estas palabras homenaje a su memoria y a su ejemplo.

Accedo a esta Real Academia en el lugar que en su día ocupara el Excmo. Sr. D. Ignacio María de Lojendio e Irure, al que no diré que sustituyo, persuadida de que tan ilustre predecesor es insustituible. Prueba de ello es el respeto que aún suscitan su nombre y su memoria cimentado en el reconocimiento de sus extraordinarios valores, cualidades y virtudes. Por tratarse de un personaje con gran proyección pública resulta innecesario aludir a los aspectos más relevantes de su personalidad y de su obra, glosados en diversas ocasiones; pero no puede pasar ésta sin recordar aquellas facetas, que considero dignas de mención.

En los anales de Sevilla y de su Universidad el nombre de D. Ignacio María de Lojendio ha entrado por derecho propio. Al servicio de ambas puso la riqueza extraordinaria de sus dotes personales y de su bagaje intelectual y cultural, una aportación fuera de lo común, cuando en los años 40 se produce su llegada a Sevilla. Su presencia se hizo notar de inmediato, no sólo porque su estilo personal, porte y apariencia lo distinguían, sino porque su mensaje interesaba. Hombre de frontera, donostiarra culto, políglota y cosmopolita, Lojendio impulsaba el emprendimiento, el aperturismo y la modernización. De esta forma, avalado por una trayectoria universitaria y por un ejercicio profesional brillantísimos, sentaba cátedra como maestro del Derecho Político e implantaba una nueva mentalidad empresarial entre los jóvenes. Dos grandes favores, que se le deben.

De su estela aún queda el rastro en cuantos evocan el atractivo de su personalidad, de su ingenio, de sus óptimas condiciones de orador, todo lo cual lo trajo a esta Real Academia y a su discurso de ingreso en ella remito a quienes quieran medir su talla intelectual, la hondura de su pensamiento y la vastedad de su cultura. Versaba aquel discurso sobre la muerte y es pieza

admirable, en gran medida autorretrato literario¹. Con asombrosa facilidad se desliza en él por la filosofía y la literatura universales y lo hace con tanto dominio del tema, que su texto merece figurar junto a los de los grandes autores por él aducidos como modelo.

Con ser todo esto importante, para los de mi generación lo es aún más valorar su figura como uno de los maestros e intelectuales españoles comprometidos con la ardua tarea de devolver a la Universidad española de los años 40-50 la credibilidad científica y la altura moral. Posiblemente en tan noble empeño le sirvieron de guía y de refugio los autores clásicos, por los que demostró predilección y a los que tan hondamente cultivó.

INTRODUCCIÓN

Para tratar en esta ocasión, he elegido uno de esos temas que demuestran la vitalidad y la actualidad inherentes a los mensajes emitidos por la Antigüedad Clásica. Centrado en la antigua Grecia, el recorrido por sus espacios del saber y del pensamiento pone de manifiesto no sólo afinidad terminológica con los nuestros –para empezar, Academia–, sino una herencia de fondo y forma, cuya perdurabilidad es la mejor prueba de su valor.

Saber y pensamiento son los polos del eje, en torno al que gira el mundo griego. Durante siglos ambos conceptos carecieron de ubicación concreta, pues fluyeron espontánea y libremente, transmitidos sólo por vía oral. Si alguna ubicación se les puede asignar por aquel entonces, es la memoria, espacio invisible de vastos confines. A la memoria los griegos la corporeizaron en femenino y la designaron con uno de esos nombres musicales, bellamente eufónicos –Mnemosyne–, que es un símbolo parlante. A ella se unió Zeus y de ella tuvo una prole numerosa y maravillosa, las Musas, fuente e inspiración de todo el saber y el pensa-

1. I. M^a. de Lojendio, La muerte: discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1950. Reedición del Ateneo de Sevilla, 2004. Lo mismo se podría decir del precioso Discurso de Contestación pronunciado con motivo del ingreso del Excmo. Sr. D. Aquilino Duque Gimeno en esta Real Academia (I. M^a. de Lojendio e Irure, "Discurso de Contestación", Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras 9, 1981, 67 ss.)

miento. Más adelante las encontraremos en la cúspide de los espacios o escenarios, que albergaron el saber y el pensamiento griegos. Esos espacios dieron origen a los que todavía hoy frecuentamos para el ejercicio de la actividad intelectual, de donde el interés de acercarnos a ellos.

La información disponible es exigua, aunque de la conjunción de fuentes históricas, literarias y arqueológicas se puede obtener una reconstrucción plausible. Las fuentes en general, cuando se refieren a la actividad relacionada con el saber y el pensamiento nos presentan imágenes vivaces y dinámicas. Son escenas, en las que se habla, se discute, se gesticula, lo que quiere decir, que estamos ante un mundo abierto y sociable; que requiere público y auditorio; que implica comunicación, en definitiva. En esos espacios se orchestra la sinfonía del logos y se hace con instrumentos sencillos, pero de extraordinaria resonancia existencial: la palabra, la curiosidad, la duda, la verdad y el error. De aquellos espacios apenas quedan ruinas, pero, tal vez por eso, al periclitarse sus muros, el espíritu de lo que habían contenido se dispersó a los cuatro vientos como un eco vivífico, que aún resuena en estos espacios nuestros. Tengo el convencimiento de que conocer los de los antiguos griegos no sólo dice mucho de qué y cómo entendieron ellos el saber y el pensamiento, sino que puede servirnos a nosotros para mejor entender los nuestros.

Antes de entrar en el tema, se requieren dos puntualizaciones breves. La primera se refiere a la revisión y renovación de conocimientos llevadas a cabo en tiempos recientes para cuanto se relaciona con los espacios griegos del saber y del pensamiento. Sin que se hayan producido descubrimientos extraordinarios, los avances habidos en el plano arqueológico han mejorado el nivel de información. Bien es verdad que todo ello afecta especialmente a la baja época clásica y a la época helenística, pero en la medida en que ésta es la desembocadura de épocas anteriores, la continuidad ofrece una base cognoscitiva fiable. La segunda puntualización debe poner de manifiesto, que no se trata ahora de llevar a cabo un análisis arqueológico-arquitectónico sobre los espacios en cuestión, hecho y sabido por demás, sino de rememorar aquéllos especialmente dignos de serlo por la trascendencia espiritual, cultural y humanística, que con toda justicia la posteridad les ha atribuido.

Para ello me propongo seleccionar tres espacios relacionables con otros tantos elementos esenciales del saber y del pensamiento griegos: el gimnasio con el *logos*, la biblioteca con el papiro y el *mouseion* con las Musas. Todos se interrelacionan y equiparan, pero en atención a la preeminencia otorgada por los griegos desde un punto de vista institucional empezaré con el gimnasio.

1. EL ESPACIO DEL LOGÓS

El gimnasio

Por paradójico que hoy pueda parecer, el *lógos* fue a acogerse al gimnasio, esto es, al espacio destinado al estímulo corporal y al ejercicio físico, que se practica desnudo (*γυμνός*). A decir verdad, nunca fue una institución consagrada al saber y al pensamiento en sentido moderno, aunque paulatinamente las prácticas intelectuales se abrieron paso en los gimnasios y se asentaron en ellos, de ahí que el nombre se haya perpetuado en diversos países en la institución educacional de jóvenes adolescentes. En la Grecia antigua determinaron esa situación, por una parte, la búsqueda de equilibrio entre esas dos fuerzas vitales, inseparables para los griegos; por otra, el interés por la pedagogía, móvil que llevó a filósofos y retores hasta la concurrencia juvenil asidua al gimnasio. Tampoco se debe olvidar, que por tratarse de espacios amplios y al aire libre, el gimnasio era un lugar especialmente adecuado para la reunión, la conversación, la discusión y el diálogo. Si a esto se añade, que se trata de una institución abierta a la celebración de actos públicos, honoríficos, culturales y cultuales, se comprenderá que tenga carácter estatal y que sea la más representativa de las instituciones griegas. Nada tiene, pues, de extraño, que no se conciba una ciudad sin gimnasio y que hubiera varios en las de renombre.

El origen de esta institución griega por excelencia remonta al siglo VI, si bien las competiciones atléticas están atestiguadas desde época micénica, según dan a entender las representaciones en la pintura de vasos y las alusiones en la literatura épica a los *drómoi*, pistas de arena utilizadas para actividades atléticas. Dos

factores principales dieron origen al gimnasio. El primero es el desarrollo y prestigio crecientes adquiridos por los juegos panhelénicos, causa, a su vez, de que se ampliara y expandiera la educación física; el segundo es la necesidad de aportar a los jóvenes disciplina y preparación militar, que requiere entrenamiento y es garantía de defensa para la ciudad-estado.

Las fuentes más ilustrativas para el conocimiento del gimnasio son las epigráficas, es decir, decretos honoríficos, dedicatorias, cuentas, inventarios e incluso listas de concursos y concursantes, que proporcionan información de primera mano acerca del funcionamiento y de la organización, especialmente referida a baja época clásica y a época helenística². Por su parte los textos literarios aportan una información sumamente valiosa debida a buenos conocedores y muy próximos a la institución del gimnasio, lo que les presta especial interés en relación con la faceta del saber y del pensamiento. Por último, las fuentes arqueológicas resultan ser una información preciosa, en la medida en que representan el escenario y a los actores, tema y motivo principalísimo tanto para escultores como para pintores de vasos. Conviene advertir, que implican también un problema, puesto que no siempre la información recibida por otras vías encuentra refrendo por vía arqueológica a causa de la destrucción o desaparición de los gimnasios, o bien a causa de la insuficiencia de los restos conservados³. No obstante, la rehabilitación y acondicionamiento de algunos gimnasios en época romana, de lo que hay constancia arqueológica, junto con los resultados de indagaciones recientes llevan a un conocimiento bastante seguro del gimnasio griego. Fuera de toda duda debe estar su vinculación estrecha a la *pólis*, rasgo claramente manifiesto desde época clásica, ya que el gimnasio es el ámbito en el que la juventud adquiere recursos y medios para colmar la aspiración máxima, que es la participación en la actividad política. Con el paso del tiempo ese rasgo se intensifica, al entrar en juego un factor nuevo y poderoso, como es el

2. Ph. Gauthier, "Notes sur le rôle du gymnase dans les cités hellénistiques" en M. Wörle, P. Zanker, *Stadt- und Bürgerbild im Hellenismus*, 1995, 1 ss.

3. *ibid.* 2 ss.

de la identidad cultural, que el gimnasio proporciona igualmente⁴. En este sentido no se puede dejar de mencionar la institución de la *ephebeia* desarrollada en época helenística, para atender a la instrucción militar e intelectual de los efebos en connivencia con el gimnasio⁵.

El punto de inflexión en el proceso, que implanta la presencia intelectual en el gimnasio, se sitúa en el siglo IV y viene marcado por el establecimiento de las escuelas filosóficas en los gimnasios más renombrados de Atenas⁶. Fueron sus espacios los que vieron florecer el *lógos*, de donde la conveniencia de aludir, aunque sea brevemente a los aspectos de ubicación y configuración.

A causa de la necesidad de espacio el emplazamiento de los antiguos *drómoi* solía ser una llanura o explanada a las afueras de la ciudad; un lugar aireado, fresco y umbroso, de frondosa arboleda, plátanos con frecuencia. Así fue desde finales del siglo VI y durante el V, pero a finales del IV el gimnasio emprende un itinerario de adentramiento en la ciudad hasta alcanzar su centro cívico, es decir, el ágora. No se trata de un cambio accidental ni aleatorio, sino fundamentado en un cambio de mentalidad subrayado por H. von Hesberg⁷, en virtud del cual el ciudadano aspira a una formación integradora, esto es, no sólo de cariz político, como antaño, sino también cultural. De hecho, en torno al ágora se levantarán los gimnasios grandiosos de las ciudades helenísticas –Delos, Pérgamo, Rodas–, de las grandes urbes asiáticas, de Alejandría, rivales entre sí y de Atenas.

En cuanto a configuración arquitectónica, indagaciones y estudios arqueológicos recientes han desvelado la falta de una tipología arquitectónica definida en sus orígenes, a pesar de lo cual la disposición de la planta, la distribución del espacio y la

4. H. von Hesberg, "Das griechische Gymnasium im 2. Jh. v. Chr." en M. Wörle, P. Zanker, *Stadtbild und Bürgerbild im Hellenismus*, 1995, 13 ss. O. Tzachou-Alexandri, "The Gymnasium. An Institution for Athletics and Education" en *Mind and Body. Athletic Contests in Ancient Greece*, 1989, 35 ss. Gauthier, op. cit. 5ss. 10.

5. Tzachou-Alexandri, loc. cit.

6. J. M. Camp, *The Archaeology of Athens*, 2001, 170. Gauthier, op. cit. 8. Hesberg, op. cit. 16. Tzachou-Alexandri, op. cit. 32.

7. Hesberg, op. cit. 14 ss.

ornamentación resultan características explícitas⁸. De ellas y de lo ya establecido por indagaciones precedentes⁹ se infiere una estructura dúplice compuesta por el gimnasio propiamente dicho y la palestra anexa. El gimnasio tiene planta rectangular y su núcleo es un espacio alargado a cielo abierto flanqueado por largos pórticos columnados, paseos y pistas cubiertos y descubiertos. Unas estancias sencillas abiertas al porticado y un propylon de acceso completan la planta. Por su parte la palestra es un edificio contiguo al gimnasio, de planta cuadrangular articulada en torno a un peristilo al aire libre, rodeado de pórticos, a los que abren estancias o salas denominadas exedras. A esto se han de añadir instalaciones y servicios propios de las funciones de la palestra, tales como vestuarios, baños, salas de masaje, salas para untarse aceite, grasa o arena, letrinas, almacenes o depósitos para guardar instrumentos y objetos de uso. Desde un punto de vista funcional la diferencia entre gimnasio y palestra ha sido puesta por O. Tzachou en que el gimnasio acoge los deportes ligeros, como carreras o lanzamientos de disco y jabalina, mientras que la palestra está reservada a actividades y ejercicios duros, como la lucha, el boxeo o el pankration¹⁰. Aunque el gimnasio evolucionará hacia formas más complejas y lujosas, hasta llegar al modelo definido por Vitrubio sobre la base del gimnasio helenístico¹¹, la validez de esta estructura básica se mantuvo.

Resulta, así, que las exedras, pórticos y paseos a cielo abierto, además de los espacios naturales —parques, jardines, grutas, fuentes—, que suele haber en los alrededores del gimnasio, se revelan lugares idóneos para la relación conversacional, para la comunicación verbal y el diálogo. En relación con el saber y el pensamiento la primacía corresponde a la exedra y al perípatos. Con el término exedra se designa una sala o estancia amplia, abierta a un pórtico y provista de bancos o asientos adosados a la pared, lugar en el que los maestros imparten enseñanza a los jó-

8. *ibid.* 13. W. Hoepfner, "Bildung für Athens Epheben. Das Pompeion-Gymnasion in Athen" en *Ant. Bibliotheken*, 54 ss.

9. Daremberg-Saglio II-2, 1484 s. v. *gymnasium*. RE VII-2, 2004 s. v. *gymnasium*. Der neue Pauly 5, 20 s. v. *gymnasium* y reseña bibliográfica.

10. Tzachou- Alexandri, *op. cit.* 35.

11. Hesberg, *op. cit.* 19 ss. Der neue Pauly 5, fig. en col. 20. Tzachou-Alexandri, *op. cit.* 34.

venes de forma abierta y pública¹². La recuperación arqueológica de restos de elementos lígneos de la decoración arquitectónica, de fragmentos de un material didáctico entrañable, como las pequeñas pizarras, de graffitti con nombres de alumnos o de algún autor estudiado, unida a las descripciones literarias o epigráficas y a las escenas representadas en la pintura de vasos nos permiten evocar un ambiente cuyo último y débil hábito se dispó en las escuelas a la vieja usanza. Naturalmente en las exedras se reúnen a departir maestros, filósofos y retores, habida cuenta de que el diálogo viene fomentado por la participación de un público curioso e interesado en las sesiones de enseñanza, a manera de conferencias.

No menos frecuentado se ve el *perípatos*, pórtico ajardinado, del que tomaron nombre los peripatéticos por la fuerza de la costumbre, como los estoicos lo toman de la *stoa poikile*, el célebre pórtico pintado del Agora de Atenas.

Por aquellos espacios naturales animados por estatuas, hermas, altares y elementos decorativos del jardín griego fluyen el saber y el pensamiento y fueron la idoneidad y el atractivo de ese ambiente los que indujeron a Platón a fundar su escuela filosófica en un conocido gimnasio ateniense. Aristóteles siguió el ejemplo y lo mismo hizo Antístenes, razón por la que esos tres gimnasios atenienses –Academia, Lyceo y Kynosarges– se convirtieron en referentes excelsos del saber y del pensamiento griegos, además de que elevaron la institución del gimnasio al máximo rango intelectual.

1.1. Los gimnasios atenienses

La lista de gimnasios griegos es abrumadora¹³. En ella los gimnasios atenienses representan un número muy elevado y entre éstos destacan los tres citados anteriormente por su relevancia. Hoy día se conoce bien un cuarto, cuya existencia no puede pa-

12. Daremberg-Saglio II-1, 880 s.v. exedra. Hesberg, op. cit. 19. Tzachou-Alexandri 38.

13. RE VII-2, s. v. gymnasium 2005 ss.

sar desapercibida por el hecho de ser el único conservado de época clásica y porque, en consecuencia, es una referencia fundamental para los gimnasios del siglo V.

a) El Pompeion

Se trata del Pompeion, así llamado porque en él se formaba y de él partía la procesión de las Panateneas –πομπή– en dirección a la Acrópolis. Las excavaciones e indagaciones llevadas a cabo por W. Hoepfner¹⁴ han fechado la construcción del edificio hacia el año 400, han permitido recuperar la planta y restituir el alzado y han aportado información valiosísima e insospechada, por ejemplo, sobre el basamento de una estatua, que se piensa pudiera haber sido la que se erigió en bronce a Sócrates, obra del gran escultor Lisipo¹⁵. Las observaciones de Hoepfner son de un valor extraordinario para comprender la sencillez del edificio y su carácter funcional. El espacioso patio central servía de palestra; los pórticos recorridos por bancos adosados a las paredes eran el espacio de la enseñanza; unas salas perimetrales se utilizaban para usos y funciones relacionadas con la palestra, tal vez una de ellas habilitada como biblioteca; y un propylon de acceso completaba la planta. La sencillez de una arquitectura en piedra y madera nos proporciona la imagen venerable de aquellos primeros espacios de formación y enseñanza.

b) La Academia

Cerca del Pompeion, sobre la vía que partía de Atenas en dirección NO. se abría un paraje boscoso, en el que desde el siglo VI existía un gimnasio¹⁶. El lugar se conocía como *Akademeia* en honor del héroe local Hekademos o Akademos y con el mismo nombre se designaba al gimnasio¹⁷. Este fue mejorado por Cimón, quien sobre todo embelleció extraordinariamente el lugar

14. W. Hoepfner, "Bildung für Athens Epheben. Das Pompeion-Gymnasion in Athen" en *Ant. Bibliotheken*, 53 ss. y bibliografía en p. 133.

15. *ibid.* 54 fig. 68. 70.

16. Paus. I, 29, 2 ss. 30, 1 ss. 3 ss.

17. Daremberg-Saglio I, 12 s. v. academia. RE I-1, 1132 ss. s. v. akademía. Der neue Pauly I, 381 ss. s. v. akademeia.

con plantaciones de plátanos, álamos, olmos, hasta convertirlo en un parque frondoso y bien regado por un acueducto, algunos de cuyos tramos han aflorado en excavaciones¹⁸. El encanto del lugar se veía realzado por el mito y las leyendas ancestrales, que ubicaban allí el bosque sagrado de Atenea, bosque de olivos, de los que se obtenía el aceite ofrendado en las Panateneas; la gruta de las Erinyas, creada por Poseidon Hippios, el dios de los terremotos bajo la acepción figurada caballar, del que tomó nombre la correspondiente colina, el Kolonos Hippios; así como también se ubicaban allí otros cultos viejos y remotísimos. Quien desee deleitarse con una de las descripciones de paisajes más maravillosas, entre las literarias conocidas, acuda al *Edipo en Colonos* de Sófocles, que era de allí, del demos de Colonos, y deténgase en los versos, en los que el coro canta con belleza poética y exactitud descriptiva únicas el encanto de este paraje, el primero del Atica al que llegara Edipo¹⁹. La descripción es, además, un testimonio arqueológico inapreciable, pues el lugar hoy es irreconocible.

Aunque los hallazgos arqueológicos no componen un discurso claro ni coherente, en los últimos tiempos se ha logrado avanzar en su interpretación, al tiempo que se ha propuesto una imagen fiable de los vestigios relacionados con la Academia de Platón. Punto de partida es un pasaje de Diógenes Laertio, en cuyas vidas de filósofos célebres se nos transmite, que en el lugar conocido como la “Akademeia” compró Platón un espacio o pequeño jardín dentro del parque y que en él puso un lugar de culto a las Musas y un local para enseñar, o sea, un mouseion y una exedra²⁰. Para confirmar ésta y alguna otra referencia de las fuentes escritas, disponemos de testimonios arqueológicos de dos clases; por un lado están las excavaciones realizadas a lo largo del siglo pasado; por otro, representaciones artísticas, especialmente musicales. Los resultados de las excavaciones son pocos pero interesantes

18. J. M. Camp. *The Archaeology of Athens*, 2001, 64 ss. W. Hoepfner, “Platons Akademia” en *Ant. Bibliotheken*, 56.

19. Sófocles, *Edipo en Colonos* 668 ss. Pausanias I, 30, 3. E. Kirsten-W. Kraiker, *Griechenlandkunde. Ein Führer zu klassischen Stätten* 1, 1967, 150 ss.

20. Diog. Laert. 4, 1.

21. Travlos 42 ss.

y han sido sistematizados por J. Travlos²¹ y por W. Hoepfner²². Por cuestión de tiempo me centraré en los relacionados con estructuras, en las que fundamentalmente se reconoce el asiento del edificio erigido por Platón hacia el año 388/387, al regreso de un viaje y de una experiencia decepcionantes en Siracusa²³. A estos efectos son decisivos los estudios e indagaciones de W. Hoepfner, no sólo por la renovación del estado de conocimientos previamente alcanzado por Ph. Stavropoulos y J. Travlos, sino por la nueva hipótesis interpretativa en cuanto a configuración e imagen.

Núcleo y espacio regulador del edificio es un gran peristilo rectangular rodeado de pórticos. En situación preeminente y axial, centrada en uno de los lados cortos del peristilo, se encuentra la estancia principal, en la que Hoepfner ha reconocido la biblioteca. De hecho, esta sala reúne todos los requisitos exigibles y constatados en otras bibliotecas de épocas posteriores y mejor conocidas, como es el caso de la de Pérgamo, sobre la que luego trataremos. La de la Academia está exenta entre los espacios contiguos, aislada de la humedad por medio de un zócalo o basamento, sobre el que irían los armarios-estanterías para contener rollos de papiro, e iluminada tanto por ventanas ubicadas en la pared del fondo, del lado N., como por el acceso del lado S. abierto al peristilo. Los armarios-estanterías, convenientemente aislados de la humedad, se dispondrían en dos hileras paralelas delante de las paredes o lados largos de la sala²⁴.

Dato del mayor interés es la localización en las galerías del peristilo de los cimientos de las mesas de lectura, es decir, de los puntos de apoyo, sobre los que descansarían los tableros de mármol o de madera pertinentes. La ausencia de restos de material pétreo ha llevado a suponer, que las columnas y la cubierta del peristilo fueran de madera, así como los antepechos entre las columnas y la instalación para cortinas en los intercolumnios protegerían las galerías de la intemperie y del exceso de luz²⁵. No menos interesantes resultan

22. Hoepfner, op. cit. 57 ss. y bibliografía anterior en p. 133.

23. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad* (1985), 2004, 92. Para el panorama arqueológico de la zona en general, complejo y confuso, y para los posibles indicios del viejo gimnasio del siglo VI cf. la síntesis de resultados elaborada por Hoepfner, op. cit. 57 ss.

24. *ibid.* fig. 74-76.

25. *ibid.* fig. 75. 77.

las observaciones que han llevado a interpretar las estancias menores vecinas de la gran sala central como *apothekae*, salas auxiliares destinadas a albergar libros menos costosos, tal vez en armarios centrales. En cuanto a las dos salas rectangulares en ambos extremos del lado N. se consideran salas de conferencias, en las que habría bancos para un aforo calculado en torno al centenar de oyentes. Finalmente las dos salas cuadradas menores adyacentes a los extremos de las dos anteriores son los *oikoi* para las comidas en común –*συνόσια*– como se ve en bibliotecas posteriores, con capacidad para unas siete *klinai* cada una²⁶.

El lado S., peor conocido, plantea dudas en cuanto al acceso, pero la similitud de la planta con la Biblioteca de Adriano, que veremos después, ha inducido a Hoepfner a plantear un propylon similar²⁷.

Todos estos espacios ilustran la faceta vinculada a la enseñanza en la Academia de Platón, cuyo centro neurálgico es la exedra central y cuyo complemento es el mouseion o lugar de culto a las musas. Al margen de que en el parque o espacio circundante hubiera otras manifestaciones de este signo, en el complejo constructivo relacionado con Platón no podía faltar un elemento tan significativo. En efecto, junto al lado N. del patio central fue localizado un cimientó, cuya potencia y proporciones descartan posibilidades de menor cuantía, aunque adecuadas, como por ejemplo un altar; dichas características hacen pensar a Hoepfner en un basamento construido para sostener una serie o ciclo estatuario, que representara a las nueve Musas. Desgraciadamente nada queda de esas imágenes, pero las observaciones de Hoepfner demuestran, que debían ser de envergadura, de unos 70 cm. de anchura cada una y de tamaño mayor que el natural²⁸.

La verosimilitud de toda esta propuesta interpretativa y reconstructiva de la Academia de Platón se basa en la relación evidente que existe con la arquitectura del gimnasio y más concretamente con la del Pompeion. Como bien señala Hoepfner, el valor

26. *ibid.* fig. 75.

27. n. anterior.

28. *ibid.* 61 fig. 75. 78.

de la analogía respecto a estos precedentes se ve confirmado y reforzado por el de la misma analogía con sus consecuentes, esto es, con construcciones a las que sirvió de modelo o referencia la Academia de Platón, como son las bibliotecas de Pérgamo y la de Adriano en Atenas, por citar sólo dos célebres, entre las que luego se mencionarán. Pero es que, además, hay otros indicios arqueológicos de índole figurativa que apuntan en esa misma dirección, por más que se puedan considerar genéricos o esquematizados. La investigación arqueológica admite hoy, que debieron existir pinturas con representaciones totales o parciales alusivas al tema, en la línea de las conocidas de la asamblea de sabios. Como suele ser frecuente, de ellas no queda sino el eco de la musivaria helenístico-romana y dentro de ella la pieza fundamental es un precioso mosaico del Museo Arqueológico Nacional de Nápoles, procedente de Pompeya y en muy buen estado de conservación. Merece la pena observarlo con algún detenimiento.

El mosaico se fecha en el siglo I a. C. y remite a un original helenístico, posiblemente una pintura perdida, pues así lo sugieren algunas características, entre las cuales las máscaras y las guirnaldas frutales de la orla exterior²⁹. El cuadro central representa una reunión de sabios, filósofos, pensadores y oradores acomodados en una exedra, sentados varios de ellos en el banco semicircular. La discusión transcurre al aire libre, en un lugar al que se accede a través de una entrada bellamente exornada y sobre el que se expande la sombra de un árbol frondoso; ante él se alza una columna coronada por un reloj de sol y a distancia, en el ángulo superior derecho del cuadro, se vislumbra una ciudad, que se diría extensa y monumental, a juzgar por las murallas y por los edificios situados en el interior³⁰. Esta serie de detalles ha hecho pensar en la posibilidad de reconocer la Academia de Platón, a las afueras de Atenas, como ya se ha dicho, y al grupo de discípulos y amigos reunidos en torno al Maestro, sentado en el centro. Éste señala con un puntero la esfera celeste, junto a la

29. Unter dem Vulkan. Meisterwerke der Antike aus dem Archäologischen Nationalmuseum Neapel, 1995, 122 ss.

30. *ibid.*

que hay depositada una *capsa* con volúmenes o rollos de papiro similares a los que llevan en la mano algunos personajes. Todos ellos se muestran concentrados en reflexión y discusión sobre un tema filosófico, como indican los signos e instrumentos de los que se valen³¹.

La interpretación como Academia de Platón goza de defensores, entre los cuales Hoepfner³², y de escépticos ante una interpretación tan rotunda, entre los cuales B. Andreae y G. López Monteagudo. Prefieren éstos estudiosos ver en el mosaico de Pompeya una especie de alegoría de la filosofía, en cuanto amor a la sabiduría, representada por los signos alusivos a las artes liberales y por los siete sabios que discuten sobre el tema por excelencia de la filosofía griega, el sentido de la vida y el hombre³³. A mi modo de ver, esta segunda propuesta no es más convincente que la primera, pues la escena adolece evidentemente de generalidad y abstracción; sin embargo, indicaciones y detalles concretos, que el artista ha consignado expresamente en el cuadro, deben estar en él, para despertar en el espectador la evocación de un ambiente o de una atmósfera similar a la que posiblemente envolviera la Academia de Platón, al decir de las fuentes³⁴. Tal vez el original perdido enfatizaba la fuerza de esa imagen evocativa.

No da para más el argumento arqueológico, pero su correcta valoración corrobora la información de las fuentes escritas y así podemos ver materializado, por así decirlo, el método dialéctico impuesto por Platón en su escuela. El fundamento en él es el poder de la palabra, del *lógos* y del diálogo y, por tanto, el valor atribuido a la enseñanza oral, ἄγραφα δόγματα, ejercida de manera abierta y pública bien en el paseo a cubierto por el *perípatos*, bien en el espacio de la exedra, sentados en bancos. Esta

31. *ibid.*

32. Hoepfner, *op. cit.* 56 ss.

33. B. Andreae, *Antike Bildmosaiken*, 2003, 248 ss. G. López Monteagudo, P. San Nicolás, "Los sabios y la ciencia en los mosaicos romanos", *L'Africa romana*, 1994, 101 ss. lám. XVI. *Eaed.*, "Reflejos de la vida intelectual en la musivaria romana", *Espacio, Tiempo y Forma* II-7, 1994, 250 ss. fig. 1.

34. Cf. en este sentido la opinión expresada en *Musa pensosa*, 236 n° 17 y detalle en lámina junto a contraportada. Sobre fuentes alusivas a la ornamentación y ambiente paisajístico en la Academia de Platón cf. *RE* I-1, 1134 ss. s.v. *akademia*.

es la quintaesencia de sus maravillosos *Diálogos*. Libros, pizarras, mapas, globos celeste y terráqueo, mesas de estudio constituyen el material didáctico, todo a expensas del Maestro, que gastó sumas altísimas de dinero, sobre todo en libros. Es verdad que Platón era rico e influyente, pero fue igual o más generoso y altruista con su escuela y con sus discípulos, que lo veneraban³⁵.

La idea de grupo o escuela adquiere gran importancia, aunque no es nueva en el mundo griego, porque lo que reunió Platón fue una asociación o comunidad de amigos, que venera, festeja y cultiva a las Musas³⁶. Si alguien hubo tocado por ellas fue Platón, cuya incesante actividad intelectual era considerada μουσική. Todas las ramas del saber sistematizadas en dos grandes ámbitos, el matemático-geométrico y el filósofo-humanístico –organización generadora del Trivium y del Quadrivium– se cultivaban en la Academia³⁷. En relación con nuestra actual Institución y con la herencia de su aspiración científica universalista hay que recordar, que por muy extraño que hoy pueda parecer, el creador de esa cumbre literaria, que son los *Diálogos*, discurría a idéntica altura sobre matemática y geometría. La bibliografía sobre este aspecto de la cuestión es inagotable, pero me limitaré a citar las obras de J. Brun³⁸ y la de P. M. González Urbaneja³⁹ por significativas respecto a la simbiosis de ámbitos científicos hoy tan distantes y dispares. De la simbiosis antigua es prueba el valor omnímodo, que para el pensamiento científico de todas las épocas han tenido las ideas y fórmulas de la filosofía platónica, como lo es también el hecho de que sus disquisiciones geométricas y aritméticas estén en la base de soluciones a problemas artísticos como

35. *ibid.* Der neue Pauly I, 382 ss. H. I. Marrou, Historia de la educación en la Antigüedad (1985), 2004, 88 ss. y 464 n. 11-13.

36. La idea de _____ para la Academia de Platón, que todavía se encuentra en RE XVI-1, 799 ss. s. v. *akademia*, ha sido puesta en duda en tiempos recientes y lo mismo ocurre con el Perípatos o escuela de Aristóteles (Cf. M. Papini, "La dolce rugiada delle muse" en *Musa pensosa*, 52).

37. *ibid.* 95 ss. 102 ss.

38. J. Brun, Platón y la Academia, 1992.

39. P. M. González Urbaneja, Platón y la Academia de Atenas, 2006.

la proyección y la perspectiva. *Ἀγεωμέτρητος μηδεὶς ἔσιπω*, “nadie entre sin geometría”, se dice que rezaba el frontispicio de entrada a la Academia⁴⁰, una advertencia relegada con el tiempo a lo etéreo de la utopía.

El arquetipo ético-intelectual representado por Platón y la Academia inspiró a sus discípulos y continuadores, el más célebre de los cuales Aristóteles, optó por emular al Maestro y por dejar su propia impronta en los espacios del saber y del pensamiento.

c) El Liceo

Discrepancias en la Academia a la muerte de Platón impelieron a Aristóteles a independizarse y a fundar su propia escuela el año 335 a. C. La información que nos ha llegado de ella desde el punto de vista arqueológico y material es aún más parca, que la ya vista sobre la Academia de Platón. Las fuentes textuales nos informan, de que se ubicaba en el extremo opuesto, hacia el O. de Atenas, y próxima a los ríos Erídano e Ilisós. Pausanias transmite a su vez, que el lugar estaba consagrado a Apolo Lykeios y que en él había un antiguo gimnasio, que al igual que el lugar se conocía como Lykeion; tampoco faltaba un lugar de culto a las musas⁴¹. Nada se sabía de él, como tampoco de la escuela de Aristóteles, pero excavaciones arqueológicas recientes en esa zona hoy central de Atenas, han dejado a descubierto restos de un edificio del siglo IV, identificado con el Liceo aristotélico⁴². La insignificancia de los restos no impidió a quienes los exhumaron y excavaron reconocer la similitud de la planta con la del edificio de peristilo erigido por Platón, pues también el Liceo se articula en torno a un patio al aire libre rodeado de galerías; y de la misma manera en el centro de una de las cortas se reservaba el espacio para una estancia noble y destacada. El hecho de que sus paredes fueran dobles y

40. *ibid.* 110.

41. Paus. I, 19. 2 ss. 29. 16.

42. Travlos 345. J. M. Camp, *The Archaeology of Athens*, 2001, X. 149. Hoepfner, *op. cit.* 62.

aisladas del exterior fue la clave para reconocer la característica primordial de las bibliotecas antiguas, en este caso la grandiosa de Aristóteles, alma de una institución consagrada a la enseñanza y a la investigación⁴³.

Muy poco más se puede decir del espacio del saber y del pensamiento más famoso de la Baja Antigüedad, en el que se produjo la obra magna e ingente de Aristóteles. Por el momento hemos de limitarnos a decir, que en espíritu y configuración seguía el modelo de la Academia y que al igual que en ella hubo un santuario a las musas⁴⁴ y un *perípatos* o paseo a cubierto, del que tomó nombre la escuela de los peripatéticos. Durante más de una década allí enseñó Aristóteles y desarrolló un método de estudio y de trabajo ciertamente influido por el de su maestro Platón, pero tocado con una impronta innovadora propia, de alcance extraordinario, hasta el punto de impregnar todavía hoy el saber científico. De las secuelas reconocibles y vivísimas, que dejó el Liceo en época helenística, se hablará más adelante.

d) El Kynosarges

Del tercero de los grandes gimnasios atenienses sólo nos ha llegado la noticia de su nombre transmitida por Pausanias, quien menciona la existencia de un santuario de Herakles en aquel espacio⁴⁵. A este dato hay que unir los procedentes de las excavaciones de la escuela inglesa a finales del siglo XIX en una zona del SO. de Atenas próxima al río Ilissós. En ellas se descubrieron restos atribuidos a la palestra de un gimnasio, reedificada en época romana, e inscripciones alusivas al *drómos* del gimnasio, que en opinión de J. Travlos podría ser el Kynosarges⁴⁶. En él se reunían y de él tomaron nombre los *kynikoi*, los cínicos, la escuela filosófica creada por Antístenes, que fue renombrada, pero que no contó con excesiva afluencia a causa de la personalidad complicada y del carácter fuerte del maestro. En su honor hay que decir que fue un hombre de probado talento, frecuentador del cír-

43. *ibid.* fig. 80.

44. Cf. n. 36.

45. Paus. I, 19, 3.

46. Travlos 340.

culo de Sócrates, pero predispuesto a crearse adversarios, entre los cuales Platón. Aun así gozó de reconocimiento en su tiempo y en época posterior, del que son prueba los numerosos retratos que de él nos han llegado⁴⁷.

Este recorrido, aunque apresurado, por los espacios del *lógos* permite extraer, algunas conclusiones. La primera es la vinculación con el gimnasio en cuanto institución educativa y formativa. La segunda es la evolución a escuelas filosóficas, en el sentido de institución expresamente orientada al cultivo de la sabiduría, al estudio y a la enseñanza. La tercera es el carácter de agrupación sencilla pero organizada de la escuela, que se cohesiona en torno al maestro, dispone de local propio, elabora sus reglas y practica un estilo de vida. Sobre todo, los miembros de la escuela se consagran al culto de las Musas. Así fue por tradición; Platón lo aprendió de Pitágoras, Aristóteles de Platón, de ellos sus continuadores⁴⁸. De entre éstos basta recordar el Jardín de Epicuro como una prueba más de que el *lógos* anida en espacios amenos al socaire de la naturaleza. Es una herencia menguada, pero en este sentido nuestra Academia puede tener a gala, al menos, su pensil renacentista.

e) La nueva Academia

Ahora bien, uno de los mejores exponentes de la renovación de conocimientos sobre los espacios del saber y del pensamiento griegos es el edificio conocido como Biblioteca de Adriano en Atenas. Así se deduce de la tesis recientemente establecida por W. Hoepfner, según la cual este grandioso complejo arquitectónico fue erigido por el emperador Adriano en sustitución de la Academia de Platón, brutalmente destruida por el general romano Sila en su ocupación de la ciudad el año 86 a. C.⁴⁹. Para

47. N. Himmelmann, "Antisthenes" en *Phyromachos-Probleme*, 1990, 13 ss. lám. 1-7. Id., "Bildnis eines Schwierigen: "Antisthenes", *Minima Archaeologica*, 1996, 108 ss. P. Zanker, *Die Maske des Sócrates. Das Bild des Intellektuellen in der antiken Kunst*, 1995, 168 ss. fig. 93.

48. H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad* (1985), 2004, 71.

49. Paus. I, 20, 7.

compensar la afrenta y en su afán de devolver a Atenas el esplendor pretérito, Adriano llevó a cabo un programa urbanístico soberbio⁵⁰, una de cuyas manifestaciones más espléndidas y cargada de sentido fue la renovación de la Academia de Platón. Hecho del mayor interés es que no realizara una reconstrucción in situ, sobre las ruinas de la antigua, sino que construyera una nueva en pleno corazón de la ciudad, al pie de la Acrópolis y junto al Agora romana, la gran obra constructiva del emperador Augusto. Este cambio es un símbolo típico, que debe ser interpretado en clave adrianea, y al mismo tiempo es un rasgo arqueológico coherente favorable a la tesis de Hoepfner. Por un lado, la nueva Academia se instauraba cual centro de Atenas y en cuanto centro del saber quedaba junto al santuario de Atenea, así como también hacía pandán con el Agora romana erigida por Augusto. Por otro lado, la planificación de las ciudades implicaba desde época helenística la ubicación del gimnasio en el centro de la ciudad, en vecindad con el ágora, como ha quedado expuesto⁵¹. Ambas circunstancias deben ser debidamente sopesadas en relación con el edificio adrianeo, para admitir la función relacionada con la del antiguo gimnasio o centro formativo-educacional. Si tradicionalmente se ha designado como Biblioteca de Adriano es, porque en la época romana era el concepto más adecuado, para designar esta clase de edificios y porque, efectivamente, hubo una biblioteca en su interior; pero no se puede pasar por alto que el complejo arquitectónico en su conjunto fuera mucho más que eso.

El escritor Pausanias lo visitó tras la muerte de Adriano e hizo una descripción admirativa y preciosa⁵², que las ruinas aún permiten constatar al visitante. Tres partes claramente definidas integran este grandioso espacio: a) un propylon tetrástilo, b) un peristilo con tres exedras semicirculares y rectangulares en cada uno de los lados largos y c) un cuerpo rectangular, en el que se integran estancias y salas de diverso uso. Excavaciones, indagaciones y trabajos de J. Travlos⁵³, al

50. W. Hoepfner, "Eine würdige Nachfolgerin. Die Erneuerung der Akademie in Athen unter Kaiser Hadrian im 2. Jh. n. Chr." en *Ant. Bibliotheken*, 63 ss. 133 n. 1. Casson, 116 ss. fig. 7. 2-3. P. Gros, *Architecture romaine* 1, 1996, 365 ss.

51. supra 17.

52. Paus. I, 18, 9.

53. Travlos 244 ss.

que sigue Hoepfner⁵⁴, demuestran que la magnífica estancia central era la sala de lectura o biblioteca, acondicionada como tal con todos los requisitos exigibles. En todos sus lados, salvo en el de acceso abierto al peristilo, se adosan a las paredes hornacinas de varios pisos para volúmenes, a juzgar por el grosor de los muros. Las huellas y datos arqueológicos conservados y recuperados permiten saber, que las hornacinas tenían forma de edículas columnadas y que toda la arquitectura de interior se regía por la exquisitez propia del arte adrianeo, lo que supone revestimiento de mármol en las paredes, ventanas con finas láminas de vidrio y marcos marmóreos, escaleras de acceso al piso superior y una entrada amplísima y luminosa con grandes puertas de acceso. A ambos lados de la gran sala-biblioteca central se dispusieron sendos espacios abiertos al peristilo y con dos columnas a la entrada, considerados posibles salas de banquetes o comidas en común y junto a cada una de ellas, en los extremos del cuerpo rectangular, dos salas de conferencias con filas de asientos en pendiente⁵⁵.

Todo este espacioso y refinado confort era superado en belleza y suntuosidad por el peristilo, ponderado por Pausanias sobre manera. Era éste el *hekatostylon* o famoso pórtico de cien columnas de mármol frigio, sobre las que apoyaba un tejado dorado. En medio del patio hubo una gran fuente rectangular, cuyo diseño se ha alterado con el paso de los siglos. Las seis exedras alternas semicirculares y rectangulares, abiertas al peristilo con dos columnas a la entrada y los correspondientes bancos adosados al fondo son los consabidos espacios dedicados al estudio, a la conversación, a la lectura o a la discusión en grupo. En cambio, a causa del mal estado de conservación no se han visto indicios de mesas de lectura en las galerías del peristilo aun cuando su espaciosidad las admitiera⁵⁶. Con la belleza y suntuosidad del interior del edificio rivalizaba el exterior, la fachada principal especialmente, admiración aún del visitante. Sobre la pared de blanquísimo mármol pentélico destaca la columnata del muy preciado

54. Hoepfner, op. cit. 64 ss.

55. *ibid.* 66.

56. *ibid.*

mármol karystio o cipollino verde de Eubea, cuyo sector central se ve interrumpido por un elegante propylon tetrástilo peraltado sobre una suave escalinata⁵⁷.

El paralelo entre la antigua y la nueva Academia revela una serie de afinidades en cuanto a concepción, planteamiento y diseño, que, como bien opina Hoepfner⁵⁸, no se pueden tomar por coincidencias casuales, sino que sustentan la hipótesis de considerar a la segunda renovación de la primera. De esta forma Adriano reparaba una vieja afrenta de Roma, rendía homenaje a Platón y enaltecía a Atenas. Como de costumbre el Emperador no reparó en gastos ni estuvo al margen de una obra, que sin lugar a dudas le complacía especialmente.

2. EL ESPACIO DEL PAPIRO

La biblioteca

El segundo de los espacios por tratar, relacionados con el saber y con el pensamiento griegos es el que he llamado el espacio del papiro, o sea, la biblioteca.

Pese a su frágil perentoriedad, el papiro ha resistido hasta el advenimiento de las técnicas modernas de restauración. Desgraciadamente no es comparable lo mucho que se ha perdido con lo rescatado, pero aun así esto último se nos muestra como retazos prodigiosos de aquellas tiras enrolladas, que tanto podrían enseñarnos. Esa perentoriedad y el esoterismo del contenido dan al espacio del papiro, la biblioteca, un aura venerable entre los espacios del saber y del pensamiento griegos⁵⁹.

Nuestro vocablo biblioteca está formado por dos voces griegas, la primera de las cuales, que es determinante, toma curiosamente la parte por el todo. En efecto, βιβλίον es la sección o

57. *ibid.*

58. *ibid.*

59. Una puesta al día sobre estos aspectos del papiro en la Antigüedad, sobre los instrumentos complementarios, mercado, etc. en los trabajos de S. Kami_ska, "Buchrolle, Schrift und Schreiben", de A. Knipper, "Restaurierung und Archivierung von Papyrus", de S. Chandrasekaran, "Zeichnungen auf Papyri" en *Ant. Bibliotheken*, 9 ss. 12 ss. 14 ss. y Casson 36 ss.

capítulo del rollo de papiro y θήκη es la cista o caja para contener los rollos. La visión tradicional de la biblioteca antigua, concretamente de la griega, ha sido cuestionada y profundamente revisada en los últimos tiempos. Las novedades afectan de manera especial a los dos planos, que aquí más nos interesan en relación con los espacios del saber y del pensamiento; el primero es el puramente espacial y se refiere a la tipología arquitectónica; el segundo contempla la cuestión de útiles y mobiliario expresamente diseñados a tal efecto. No se puede dejar de mencionar un tercer plano, el histórico, que ofrece un cuadro renovado de cómo se formaron las primeras colecciones de libros, germen de las bibliotecas griegas. Por ser este plano el más accesible y conocido, incluso a nivel divulgativo, bastará remitir a la puesta al día realizada en la obra de L. Casson, en la que el autor sitúa el origen de la biblioteca en el Oriente Próximo del tercer milenio a. C. y prosigue hasta la fase inicial del periodo bizantino en los siglos IV-V d. C., “cuando la difusión del cristianismo y la institución de las órdenes monásticas cambiaron radicalmente el curso de la historia de las bibliotecas”⁶⁰. En relación con los espacios del saber y del pensamiento la Arqueología se revela como una fuente de valor sustancial para el conocimiento de las bibliotecas del mundo griego, pues, como afirma Casson, no sólo permite reconocer e identificar las más célebres, sino conocer detalles de sus instalaciones, mobiliario, organización y funcionamiento. Ayuda valiosísima ofrece también la epigrafía, gracias a la cual sabemos de reglamentos, donaciones, donantes y horarios⁶¹.

La biblioteca como espacio abierto al saber universal y al público llega con los griegos, porque ellos tenían las dos condiciones fundamentales resumidas por Casson en “alto nivel cultural y pasión por el trabajo intelectual”⁶². Opinión generalizada hoy es que las bibliotecas en Grecia remontan a época arcaica y se asocian a las cortes de los tiranos, como la de Pisístrato (561-528) en Atenas y Polykrates (538-522) en Samos, pues eran cen-

60. Casson 12 ss. 15 ss. 23 ss. 27 ss.

61. *ibid.* 12.

62. *ibid.* 29.

tros culturales, en los que se acogía a artistas, rapsodas, poetas, filósofos y hombres de ciencia⁶³. Desde el tránsito del siglo VI al V relieves funerarios y pintura de vasos atestiguan con imágenes la actividad de la lectura y la posesión de libros⁶⁴. Durante todo este tiempo la biblioteca tiene carácter privado y solamente a partir del siglo IV se inicia la apertura hacia la biblioteca abierta y pública, proceso en el que juegan papel decisivo Atenas y las instituciones educativas. La biblioteca de Platón es el primer testimonio, aunque el modelo por excelencia es la de Aristóteles, un auténtico prodigio que llegó a reunir todas las obras célebres y conocidas de su tiempo, con el fin de elaborar y redactar su propia obra. Biblioteca tan portentosa pasó al Liceo y de allí, a la muerte de Aristóteles, a destinos dispersos, el último de los cuales pudo ser Roma, refugio último del Perípatos con Estrabón y Plutarco⁶⁵. Célebre en su tiempo y buena biblioteca fue también la de Alcibíades, acerca de la que las fuentes nos transmiten las fuertes sumas de dinero invertidas por su dueño en ella, así como el mobiliario, del que formaban parte dos armarios para guardar volúmenes enrollados⁶⁶. La última etapa de las bibliotecas griegas es sin lugar a dudas la más brillante, la de época helenística, pues las cortes de los nuevos monarcas rivalizaron por ostentar la vitola de prestigio que representa una política cultural y de la que forma parte y es expresión la biblioteca. No obstante, el esplendor de estos espacios del saber y del pensamiento perdura en época romana con gran originalidad y vitalidad, a las que luego aludiremos.

2.1. Las grandes bibliotecas helenísticas

En la historia de las bibliotecas el capítulo de las bibliotecas helenísticas merece especial realce, pues ellas son el arranque

63. J. Wilker, "Frühe Büchersammlungen der Griechen" en *Ant. Bibliotheken*, 19 ss. Conviene tener en cuenta, que la lectura individual y silenciosa es costumbre relativamente tardía, unida a la de expresar el pensamiento por escrito. Antes de la lectura textual las formas de narrativa son la auditiva y la figurativa, ambas en grupo y compañía (Casson 29).

64. *ibid.* 31 fig. 2. I. W. Hoepfner, "Zu griechischen Bibliotheken und Bücherschrenken", *AA*, 1996-1, 25 fig. 1.

65. Wilker, *op. cit.* 24 ss.

66. Hoepfner, *op. cit.* 25. Id., "Bibliotheken in Wohnhäusern und Palästen" en *Ant. Bibliotheken*, 86.

de esta institución científica en sentido moderno, tanto en lo que se refiere a concepto como a organización, funcionamiento e incluso usos y normativa. Las fuentes textuales y epigráficas sobre ellas son copiosas, a lo que se ha de unir el incremento de información arqueológica, sorprendente en ocasiones por exacta y precisa. Lo primero que podemos saber por datos arqueológicos y epigráficos es que hubo bibliotecas públicas en algunas ciudades, pero más como lugar de conservación de libros que como espacio de lectura. La vinculación directa a la regia o palacio real marca la distancia, pues la biblioteca conserva el carácter de factor de prestigio y de instrumento de dominio⁶⁷. Por cuestión de tiempo me centraré en los dos máximos exponentes de biblioteca helenística, que lo son también de fascinación arqueológica, Alejandría y Pérgamo.

a) La Biblioteca de Alejandría

El espacio del papiro nunca fue más ideal que en la Biblioteca de Alejandría, única entre las grandes de la Antigüedad. Como toda Alejandría la Biblioteca es una entelequia, a la que la investigación arqueológica va ganando terreno⁶⁸. Fue fundada entre 290-280 a. C. por Ptolomeo I Sotér, creador del Mouseion, una institución científica y cultural abierta a la investigación y al estudio en todas las ciencias y ramas del pensamiento y del saber.

Alma del Mouseion era la célebre Biblioteca, sobre cuyos espacios carecemos de pruebas arqueológicas, aunque de las noticias textuales abundantes y de la analogía con otras bibliotecas, que la tuvieron por modelo, se han extraído conclusiones muy plausibles. La visión bien documentada y ponderada de C. Orru la presenta como un espacio clave entre las numerosas instalaciones del Mouseion, en el que naturalmente no faltaban un peristilo, una exedra y un perípatos⁶⁹. Prueba de que el espacio de la

67. F. Pesando, *Libri e biblioteche*, 1994, 49. G. Cavallo, "Ambizioni universali e isolamento di una cultura" en *Musa pensosa*, 86 ss.

68. El entusiasmo que los estudiosos de la Antigüedad han volcado en todo tiempo sobre el tema ha desembocado en una compilación bibliográfica inabarcable. Remito, por tanto, a síntesis actuales como las de G. Grimm, *Alexandria*, 1998 y la de F. Goddio, *M. Clauss*, *Ägyptens versunkene Schätze*, 2006.

69. C. Orru, "Ein Raub der Flammen?" en *Ant. Bibliotheken*, 31 ss.

Biblioteca debía estar perfectamente pensado y adecuado a las exigencias funcionales de su cometido es el hecho de que se convirtiera inmediatamente en modelo único reiteradas veces reproducido. Así lo hace pensar también la dependencia o vinculación respecto de Atenas, concretamente de la Academia y aún más del Liceo, a través de Demetrio de Phaleron, aristotélico fervoroso, escritor y filósofo, además de gran colaborador de Ptolomeo I Sotér en el proyecto del Mouseion. Demetrio trasladó con éxito a Alejandría la experiencia ateniense, para lo que dispuso de sumas ingentes de dinero liberadas por el monarca con el fin de adquirir todo lo imaginable en los mercados más selectos de libros, especialmente Atenas y Rodas. No se buscaban sólo libros griegos sino del propio Egipto, de Oriente, de Judea, naturalmente originales, aun cuando a veces hubo que encargar copias. La avidez de libros para la Biblioteca llegó a extremos increíbles y a practicar métodos coercitivos para hacerse con ellos, como por ejemplo requisar todos los envíos de libros llegados a Alejandría por mar; otras veces se recurría a la vía diplomática, embajadas a países remotos, en los que se podían obtener obras valiosas y raras⁷⁰.

Pues bien, toda esa catarata de rollos de papiro era rigurosa y sistemáticamente catalogada antes de alcanzar su lugar correspondiente. Por fortuna se conserva información abundante sobre sistemas y métodos de catalogación, tema de gran interés por la modernidad y clarividencia que acredita, explicable porque se basa en Aristóteles⁷¹. Por desgracia, en cambio, apenas podemos atisbar lo referente a espacio y mobiliario, a no ser por la analogía con Pérgamo, como más adelante veremos; fuera de duda está la extensión extraordinaria a causa de la acumulación de rollos de papiro. Lo más que se puede inferir de noticias transmitidas por las fuentes es que los rollos se guardaban en depósitos –*apothekae*–, antes de que el personal especializado los catalogara y trasladara a su ubicación definitiva⁷². Los problemas relaciona-

70. *ibid.* Casson 44 ss.

71. Orri, *op. cit.* 33 ss. Casson 48 ss.

72. *ibid.* W. Hoepfner, "Die Bibliothek Eumenes'II. in Pergamon" en *Ant. Bibliotheken*, 44.

dos con el espacio eran muy similares entonces y ahora, pues se trataba del aislamiento de agentes perniciosos, de la prevención de la humedad y del fuego, de la protección de un material frágil, en definitiva; todo lo cual, además del trabajo científico-bibliotecario requería un tropel de personal especializado, empleados, copistas, escribanos, todos bajo la autoridad del director. Aunque sólo sea de paso diré, que se conoce la lista de directores de la Biblioteca, y que equivale a un elenco de personalidades científicas relevantes, llegadas al cargo por designación real⁷³. Habida cuenta de que a una biblioteca de este calibre sólo accedían sabios y estudiosos seleccionados para desarrollar sus proyectos e investigaciones en el Mouseion, la mayoría de ellos y parte del personal de la Biblioteca se albergaban allí mismo, un indicio más de que debía ser un ente inmenso. Con toda la cautela que se deben acoger estos datos, pero con el testimonio de las fuentes se nos ha transmitido la noticia, de la que se hace eco Casson, de que la Biblioteca llegó a reunir unos 490.000 rollos de papiro en la sede principal y unos 42.800 en la filial⁷⁴.

Al aura de idealización y de leyenda, que ya sus contemporáneos tejieron en torno a la Biblioteca, se puso un final no menos legendario y trágico, su destrucción por el voraz incendio provocado por el ataque naval de César a Alejandría el año 48 a. C. La crítica histórico-arqueológica rechaza hoy totalmente tal suposición sobre la base de estudios, que han matizado una hipótesis más defendible. Tanto los estudios topográficos más avanzados sobre Alejandría y su puerto famoso, como el hallazgo de contenedores para libros fabricados en granito rojo han llevado a proponer una nueva hipótesis contraria a la destrucción de la Biblioteca por el fuego a partir de dos argumentos principales. El primero es la ubicación de la Biblioteca y del Mouseion en la regia, esto es, en el palacio real, por tanto, en una zona privilegiada de la ciudad y algo alejada del puerto. El segundo es el hallazgo de contenedores para libros de granito rojo, abundantísimo en Egipto a diferencia de la madera, escasa. En consecuencia

73. Orru, op. cit. 33 ss. Casson 46 ss.

74. *ibid.* 46. Cf. RE III-1, 410. Der neue Pauly 2, 641.

se ha pensado, que en la Biblioteca los rollos de papiro se guardarán en armarios pétreos y que se hiciera así para lograr una temperatura estable y para proteger de la humedad el papiro y la escritura⁷⁵. La noticia del incendio, recogida por las fuentes y verídica, habría que limitarla a los muchos rollos de papiro que hubiera almacenados en el puerto para su ulterior transporte a la Biblioteca⁷⁶. Como en el caso de la biblioteca de Aristóteles, la de Alejandría debió vivir una peripecia azarosa de dispersión por diversas vías, cuyo destino final debieron ser otras bibliotecas públicas o privadas, entre las cuales las de Roma.

No se desvaneció, sin embargo, su estela irradiada a todo el Oriente helenístico⁷⁷ y convertida en paradigma sempiterno, origen del topos fabuloso del incendio como cataclismo en el cosmos del saber y del pensamiento. Se diría que es origen también de un rito literario oficiado por sumos sacerdotes como Borges, Eco o Ruiz Zafón. Ni siquiera el proceso de reactivación de la nueva *Biblioteca Alexandrina*⁷⁸ extinguirá el misterio de la anti-gua, en cuanto lugar iniciático para cuantos quisieron adentrarse en la aventura del saber y del pensamiento.

b) La Biblioteca de Pérgamo

La iniciativa de los Ptolomeos en Alejandría fue imitada un siglo más tarde por los Atálidas en Pérgamo. A comienzos del siglo II a. C. Eumenes II (197-160 a. C.) eleva a la capital del reino al rango de gran metrópolis cultural, émula de Atenas y rival de Alejandría. No era empeño fácil, pues, para empezar, las desavenencias por rivalidad con Egipto y con los productores de papiro obligaron a Pérgamo a autoabastecerse y a crear un material para escritura, que conocemos como pergamino⁷⁹. La Biblioteca estaba vinculada a los *basileia*, es decir, al sector de residencia real, pero por cuestión de espacio se ubicó en la extensa te-

75. Orru, op. cit. 34 ss. fig. 45-46.

76. *ibid.*

77. M. C. Ruggieri, M. D. Vacirca, *L'idea di Museo*, 1998, 142 ss.

78. M. Carré, "Die neue *bibliotheca alexandrina*" en *Ant. Bibliotheken*, 39 ss. fig. 47-49. *Bibliotheca Alexandrina: homenaje a la memoria apuesta por el futuro*, 2003.

79. Casson 61.

rraza dedicada al santuario de Atenea. El nivel aceptable de conocimientos que sobre ella existía ha sido ampliamente superado gracias a la intensificación de las indagaciones, de la que es prueba la serie de estudios publicados en la última década del siglo pasado y a comienzos de éste, entre los que destacan los de H. Mielsch⁸⁰, W. Hoepfner⁸¹, V. M. Strocka⁸² y L. Casson⁸³. En el año 2002 Hoepfner elaboraba una síntesis decisiva por las innovaciones en aspectos relacionados con la edificación, instalación, sistema de iluminación y diseño del mobiliario⁸⁴. Aspectos fundamentales de la edificación son los siguientes:

a) La biblioteca de Pérgamo sigue el modelo de la de Alejandría y coadyuva a acrisolar un tipo arquitectónico lujoso y bien acondicionado, que preveía galerías de paseo para los estudiosos, salas de lectura, sala especial para escritos autógrafos, sala para banquetes, almacenes y espacio para la administración⁸⁵.

b) La edificación de la Biblioteca planteó problemas gravísimos a causa de la topografía espectacular de la ciudad, escarpada y escenográfica. Arquitectos, diseñadores y urbanistas los resolvieron admirablemente, pues idearon una configuración moderna y atrevida, basada en la superposición de dos pisos en los dos pórticos, que cierran la terraza-recinto del santuario de Atenea. Las estancias de biblioteca propiamente dichas se situaron en el piso superior, con lo cual no sólo se solventaban los inconvenientes del desnivel del terreno, sino que se conseguía el aislamiento de la humedad y una luminosidad excelente. La galería del pórtico superior se utilizaba como sala de lectura, a la que entraba luz a raudales, hasta el extremo de requerir cortinas de

80. H. Mielsch, "Die Bibliothek und die Kunstsammlung der Könige von Pergamon", AA, 1995-4, 765 ss.

81. W. Hoepfner, "Zu griechischen Bibliotheken und Bücherschränken", AA, 1996-1, 25 ss.

82. V. M. Strocka, "Noch einmal zur Bibliothek von Pergamon", AA, 2000-1, 155 ss.

83. Casson 57 ss. Los trabajos citados en nn. 80-83 recogen la bibliografía previa esencial sobre el tema.

84. W. Hoepfner, "Die Bibliothek Eumenes'II. in Pergamon" en Ant. Bibliotheken, 41 ss.

85. *ibid.* fig. 50. 54. 65.

protección, cuyo mecanismo para colgarlas y desplazarlas han visto los arqueólogos⁸⁶.

c) El acceso a la Biblioteca se hacía a través de un *propylon* bellísimo reconstruido en el Pergamonmuseum de Berlín⁸⁷. Allí se puede admirar su elegancia, su esbeltez, su proporcionalidad, sus peculiaridades arquitectónicas y la inscripción, que el rey Eumenes II hizo poner en el arquitrabe con su nombre y la dedicación a Atenea Nikéforos.

En cuanto a instalación interior, el espacio más esplendoroso y admirable fue la gran sala de autógrafos, orgullo y gloria de los reyes de Pérgamo, una colección de valor tan inestimable como la de obras de arte que se le adjuntaba. Los trabajos magníficos de A. Conze y de R. Bohn a finales del siglo XIX y de E. G. Budde en la primera mitad del XX⁸⁸, revisados por Hoepfner, junto con las observaciones de éste han llevado a saber, que la sala se encontraba aislada y protegida por doble muro con cámara intermedia, a los que se adosaban armarios-estanterías realzados sobre basamentos asimismo aislantes; que las estanterías eran nichos o edículas de mármol con forma de mueble-armario y, por tanto, diseñados como tales con enmarques columnados finos y puertas de madera articuladas, es decir, plegables; que las edículas-estanterías corrían simétricas, ocho a cada lado largo, alternadas dóricas y jónicas y que en el lado corto de fondo sólo había cuatro edículas interrumpidas en el centro por la estatua colosal de Atenea en mármol pentélico, copia de la Parthenos de Fidias y conservada en el Pergamonmuseum de Berlín⁸⁹.

La minuciosidad de esta larga serie de observaciones, sobre las que se sustenta la restitución de Hoepfner, afecta igualmente a la carpintería de ventanas, amplias, en alto, orientadas al E. y al N., para recibir luz límpida y suave, y provistas de un canal de evacuación, para recoger el agua que pudiera entrar del exterior⁹⁰. No quedan, en cambio restos de las paredes y del pa-

86. *ibid.* 42 fig. 56.

87. *ibid.* fig. 52.

88. Cf. referencias bibliográficas *ibid.* 133 n. 9. Hoepfner, AA, 1996-1, 25.

89. Hoepfner, *op. cit.* n. 85, 42 ss. 49 ss. fig. 56-64.

90. *ibid.* fig. 56-64.

vimiento, pero pruebas arqueológicas permiten suponer aquéllas estucadas en color y éste en mosaico⁹¹. En suntuosidad la gran sala no era comparable a las restantes dependencias, la más importante de las cuales era la sala de banquetes con *xlinai* –sofás adosados a los muros–, en la que se reunirían los asiduos en presencia del rey, a veces, como en Alejandría. Las habitaciones anexas parecen conformar una pequeña vivienda, que se ha pensado para empleados o para un vigilante, sin que exista certeza al respecto, como hace notar Hoepfner⁹². Sector vital, contiguo a la gran sala era el de los almacenes, pues en ellos estaba depositado el grueso de los fondos calculado en torno a 200.000 rollos de papiro o pergamino⁹³.

El final de la biblioteca de Pérgamo no nos es bien conocido, aunque como en otros casos ya aludidos, posiblemente fuera la dispersión y el surtido para buenas bibliotecas, que empezaron a formarse en el siglo I. a. C. en Grecia, Asia Menor y Roma⁹⁴. Respecto a su proyección en épocas posteriores considero importantes dos cuestiones. La primera es salir al paso del escepticismo, que pueden provocar restituciones arqueológicas tan precisas y detalladas. A favor de su fiabilidad total y fidedigna están los resultados obtenidos en ensayos actuales de metodología arqueológica experimental. Para una exposición celebrada en Berlín en el año 2000 un equipo dirigido por Hoepfner ha reproducido en madera mesas, sillas, librerías y otro mobiliario de utilidad en antiguas bibliotecas, a partir de modelos conservados o representados en relieves, pintura de vasos, etc.⁹⁵ Dichas reproducciones resultan tan funcionales como atractivas en su diseño, cualidades que hemos de atribuir con certeza a los modelos antiguos, puesto que se trata de réplicas totalmente fidedignas.

La segunda de las cuestiones mencionadas nos lleva a fijar la atención en bibliotecas modernas y a seleccionar por próxima

91. *ibid.* 49.

92. *ibid.* 50 ss.

93. *ibid.* 49 ss.

94. *ibid.* 52.

95. W. Hoepfner, "Eine Ausstellung mit nachgebauten griechischen Bibliotheksmöbeln" en *Ant. Bibliotheken*, 5 ss. fig. 4-13.

y admirable la de El Escorial. La herencia del modelo pergaménico se hace presente en las estanterías magníficas de El Escorial, fabricadas en maderas nobles, y el parentesco permite evocar la utilidad y adecuación del modelo antiguo, que pervivió por siglos⁹⁶. Como todas las grandes bibliotecas del Renacimiento, la de El Escorial quiso revivir el esplendor de Alejandría y Pérgamo, máximos exponentes de aquellos espacios del papiro, sustento del saber y del pensamiento.

c) Otras bibliotecas de ciudades helenísticas

La tercera capital de las monarquías helenísticas fue Antioquía, residencia de los monarcas seleúcidas y un foco igualmente radiante de arte, saber y cultura. La biblioteca regia era digna rival de sus congéneres, pero desgraciadamente nada queda de ella sino noticias en las fuentes textuales⁹⁷. Hay, en cambio, constancia arqueológica y epigráfica de otras bibliotecas en Pérgamo, además de la grandiosa regia, entre las cuales las de los gimnasios, que no llegan a ser tan bien conocidas ni son comparables a la anterior⁹⁸.

No podía faltar una gran biblioteca en una ciudad rica y floreciente como Rodas. Ubicada en el gimnasio, ha sido excavada y parcialmente reconstruida, de suerte que se puede contemplar la hilera de hornacinas en forma de arcos de medio punto para instalar en ellas los armarios-estanterías, en los que se han advertido huellas de incendio. Esta biblioteca reúne las características habituales del modelo tipo y, además, como es frecuente en bibliotecas helenísticas, potencia considerablemente espacios complementarios como sala de conferencias o auditorio⁹⁹.

Impresionantes por su potencia son las ruinas de la biblioteca de Nysa, pequeña ciudad al O. de Asia Menor, prueba de la proliferación de los espacios del saber y del pensamiento incluso

96. A. Bonet Correa, *El Real Monasterio de El Escorial*, 2006, 138 ss. lám. en p. 99. 101. 121. F. Marías, *La Biblioteca de El Escorial*, s/a, fig. en p. 7. 9.

97. W. Hoepfner, *Bibliothek Eumenes'II.*, en *Antike Bibliotheken*, 41. Casson 57.

98. W. Hoepfner, "Pergamon-Rhodos-Nysa-Athen. Bibliotheken in Gymnasien und anderen Lehr- und Forschungstätten" en *Ant. Bibliotheken*, 67 ss. fig. 86.

99. *ibid.* 68 ss. fig. 90-94.

en centros urbanos de menor rango. La biblioteca de Nysa responde al modelo habitual con fuertes muros protegidos, ventanas amplias, galerías aireadas y gran sala de lectura. En ella se disponían en varios pisos las hileras de hornacinas en arcos de medio punto, cerrado todo el espacio por cubierta abovedada. Los cálculos llevados a cabo por Hoepfner, a partir de las dimensiones reales de las hornacinas con los correspondientes revestimientos de madera, suponen cabida para unas 22 librerías de 1'58 m. de alto por 1'20 m. de ancho y para unos 10.000 rollos de papiro; una biblioteca rica, por tanto¹⁰⁰. En opinión de Hoepfner no es éste un caso aislado en lo que a ciudades de menor rango se refiere, pues la vecina Tralles estuvo en situación análoga¹⁰¹.

d) Bibliotecas privadas de época helenística

Ya en época clásica la biblioteca o colección de libros es un distintivo de prestigio entre privados¹⁰², rasgo enfatizado con el tiempo hasta adquirir máximo desarrollo en las burguesías ricas de las ciudades helenísticas. Tal es el cuadro pergeñado por Hoepfner a partir de los datos recabados en las excavaciones de las grandes casas de Delos y en las mansiones palaciales de Aigai, Pella y Eretria¹⁰³.

Bibliotecas y salas de lectura reciben tratamiento de espacios preferentes, dotados de los requisitos conocidos –luminosidad, ventilación, muros reforzados– y de una ornamentación lujosa. Es el modelo que llegará a Occidente y que cristaliza en el tipo de casa de peristilo, tan del gusto de la aristocracia romana¹⁰⁴.

e) Bibliotecas griegas de época romana

En plena época romana el modelo de gran biblioteca a la griega da lugar a creaciones arquitectónicas de diverso cuño en-

100. *ibid.* 73 ss. fig. 95-102.

101. *ibid.* 78.

102. J. Wilker, "Frühe Büchersammlungen der Griechen" en *Ant. Bibliotheken*, 23.

103. W. Hoepfner, "Bibliotheken in Wohnhäuser und Palästen" en *Ant. Bibliotheken*, 91 ss.

104. *ibid.* 86. Cf. además P. Knüvener, "Private Bibliotheken in Pompeji und Herculaneum", en *Ant. Bibliotheken*, 81 ss. Casson 69 ss.

tre las que selecciono dos sumamente representativas, que ilustran situaciones diferentes. Una es la biblioteca de Pantainos en el Agora de Atenas, otra la de Celso en Efeso.

La biblioteca de Pantainos es más que nada un problema arqueológico, carente de monumentalidad, pero bien situada en el Agora, cerca del mercado de libros. Se sabe que fue erigida y dotada, fondos bibliográficos incluidos, por Tito Flavio Pantainos y sus hijos hacia el año 100 d. C. y que respondía al modelo tradicional de estancias abiertas a un peristilo. Representa, pués, un acto de evergesía que debió costar sumas ingentes a estos evergetas, entre otras razones, porque estaba abierta de la mañana a la noche, según atestigua una inscripción fragmentada, probablemente proveniente de ella¹⁰⁵.

La biblioteca de Celso, reconstruida en 1970 con los materiales y elementos arquitectónicos originales, gozaba igualmente de una situación inmejorable, en el enclave urbanístico más relevante de la opulenta ciudad de Efeso; pero ostenta, además, una monumentalidad sobrecogedora, capaz de hipnotizar al turista más distraído, cuando divisa su fachada. Es obra de otro gran evergeta, Tiberius Iulius Celsus Polemaenus, quien la proyectó para enterrarse en ella, en un sarcófago depositado en una cripta bajo la gran exedra central. La fachada de mármol se organiza en dos órdenes superpuestos con cuatro pares de columnas en cada uno, rematados los del orden superior por frontones curvos y triangulares. El cuerpo columnado avanza sobre el muro de fondo, en el que se disponen edículas para las estatuas de personificaciones relacionadas con el saber y el pensamiento: Sophía, sabiduría; Episthème, ciencia; Énnoia, conocimiento; y Areté, excelencia. Puertas y ventanas de considerable tamaño, orientadas a Levante, filtran una luz benigna¹⁰⁶.

El interior es de una modernidad llamativa, un inmenso *loft* delimitado por una perístasis o columnata tras la que se abren en el muro edículas rectangulares para los armarios, que guardaban los

105. *ibid.* 116. Hoepfner, cit. aquí n. 99, 78 ss. fig. 104-106. Travlos 432 ss. fig. 549-555.

106. E. Akurgal, *Ancient Civilizations and Ruins of the Turkey*, 1985, 159 ss. Casson 118 ss. fig. 7. 4-5. W. Hoepfner, "Die Celsus-Bibliothek in Ephesos" en *Ant. Bibliotheken*, 123 ss. fig. 159-163.

rollos de papiro. El sistema de protección y aislamiento supera lo conocido tanto por el grosor extraordinario de los muros como por el amplio corredor que separa el muro exterior del de los armarios y que actúa simultáneamente como aislante y como circuito de circulación interior. Por delante de la perístasis corre un murete o antepecho, para impedir el libre acceso a los armarios, superpuestos en dos pisos y a los que sólo llegaba el personal de la biblioteca autorizado. En este sentido es curiosa la ausencia de huellas de escalera, para salvar la altura de 8'30 m. entre los dos pisos de armarios, de ahí que Hoepfner haya pensado en una escalera de madera situada en el pasillo interior y en un sencillo sistema de cestos para bajar los pedidos¹⁰⁷. De la ornamentación se sabe muy poco, aunque debió causar un efecto de suntuosidad inusitado tanto en arquitectura como en carpintería. A este respecto hay que añadir la dificultad que entrañan cubierta e iluminación en un espacio tan vasto, para los que Hoepfner plantea una solución abovedada, que admitiera nuevas aberturas para luz.

El carácter evolucionado y modernizado de la biblioteca de Celso, que era pública, se advierte en todas estas peculiaridades, pero lo que realmente constituye una novedad sin precedentes es la supresión de la dualidad tradicional formada por la gran sala reservada a los rollos de papiro y la sala de lectura. La unificación de funciones en una sala única permitía al lector verse inmerso en una atmósfera de biblioteca marcada por la proximidad al material de lectura. La obra viene a ser coetánea de la Biblioteca de Adriano en Atenas y ha inspirado el diseño de las grandes bibliotecas del siglo XIX, como resalta acertadamente Hoepfner¹⁰⁸.

3. EL ESPACIO DE LAS MUSAS

El Mouseion

Llegamos ahora al espacio de las Musas, al Mouseion, que etimológicamente significa lugar de culto a ellas, natural o cons-

107. Hoepfner, op. cit. 125.

108. *ibid.* 125 ss. fig. 164-165.

truido, en el que se las invoca y venera. Abundan estos lugares en el mundo griego y Pausanias los recuerda, en especial, el que se encontraba en Atenas frente a la Acrópolis¹⁰⁹. En relación con el espacio del saber y del pensamiento, las Musas son ese espacio y el efecto inmediato de su epifanía es la inspiración.

De las Musas se ha dicho todo en diversos lenguajes y en diversas formas de expresión. Una síntesis actual de todo ello es el volumen *Musa Pensosa*, catálogo de la exposición que se les dedicó en el año 2006 en el Coliseo, en Roma¹¹⁰. No por ello se puede olvidar a Hesíodo y a Píndaro, los autores antiguos que mejor cantaron el nacimiento de las Musas y su función primera, que es cantar maravillosa y armoniosamente las creaciones de su padre, Zeus. El coro por ellas formado es el cortejo de Apolo y en cuanto tal asumen y expresan las diversas manifestaciones de la μουσική μουσική, la música y la poesía especialmente¹¹¹. En origen son todas iguales o parecidas, carecen de fisionomía individualizada y solamente sus atributos las distinguen. La indiferenciación iconográfica sugiere que por entonces el saber era indiferenciado y que es el pensamiento filosófico el que lo envuelve todo. Cuando a finales de época clásica Aristóteles abre el camino a la especialización, Praxiteles crea la iconografía particularizada de las Musas en la Basa de Mantinea¹¹². Ya en el Helenismo se les atribuyen funciones específicas, es decir, se concreta su cometido y serán los alejandrinos los que afinen la especialización del saber, lo atribuyen sistemáticamente a cada musa y las pongan al frente de las diversas ramas de las artes liberales¹¹³.

El proceso de individualización de las Musas y el de la especialización del saber son, pues, concomitantes y el punto de fusión de ambos es el Mouseion de Alejandría. Hoy lo vemos tan

109. Paus. I, 25, 8.

110. A. Bottini (a cura di), *Musa pensosa. L'immagine dell'intellettuale nell' antichità*, 2006.

111. M. Papini, "La dolce rugiada delle Muse" en *Musa pensosa*, 39 ss.

112. A. Pasquier en id., J.-L. Martinez, *Praxitèles*, 2007, 92 ss. 110 n° 16. Para la iconografía de las Musas y su evolución cf. LIMC VI-1, 657 ss. VI-2, 383 ss.

113. Papini, op. cit. 53 ss.

lejano y desvaído en la aún más desvaída Alejandría, que es difícil hacerse cargo de su modernidad, de su osadía innovadora, de su dinamismo científico, de su audacia y de su excelencia. El Mouseion fue la imagen de la corte ptolemaica, plasmación de un universo científico nuevo, abierto a todo el saber y receptivo al pensamiento más cosmopolita. Creado por Ptolomeo I Sotér, gran amante del arte y de la ciencia, y consolidado por su hijo Ptolomeo II Philadelfos, es propiedad real y forma parte de la regia, como la Biblioteca es parte del Mouseion. Se ubica dentro del recinto del palacio real y, en consecuencia, está segregado de la vida urbana y de la actividad cotidiana, eximidos sus miembros de cualquier otra obligación o responsabilidad. Se trata, pues, de una institución científica concebida como recinto concluso, de cuyo mantenimiento y dotación se ocupa con largueza el monarca, sin escatimar gastos en medios, instrumentos y material de estudio requerido por los sabios. Estos, a su vez, son llamados por el soberano en atención a sus méritos¹¹⁴.

La configuración espacial, la imagen arquitectónica y la apariencia del Mouseion se nos escapan. Una vez más hemos de atenernos a noticias y testimonios de las fuentes textuales y a los avances paulatinos de la investigación arqueológica. Como puntos seguros se pueden dar, en primer lugar, la ubicación en el palacio real, que conforme a la revisión topográfica reciente debía estar situado en la zona más relevante de la antigua Alejandría, algo distante del puerto¹¹⁵; en segundo lugar, el aislamiento que permite la expansión y la amplitud espaciales para instrumentos de trabajo, colecciones, almacenes, etc; en tercer lugar, la adecuación al modelo ateniense de la Academia y del Liceo, en particular de éste último, puesto que fue el famoso Perípatos de Aristóteles, posteriormente dirigido por su discípulo y continuador Teofrasto, el que marcó la pauta en el Mouseion, como ya vimos a propósito de la Biblioteca¹¹⁶. De hecho, Estrabón, que estuvo allí, menciona el perípatos, la exedra y un gran oikos, o

114. RE XVI-1, 797 ss. s. v. Μουσειον .

115. C. Orru, "Ein Raub der Flammen?", en *Ant. Bibliotheken* 37 ss. (Hoepfner).

116. supra 39.

sea, el paseo con arboleda para conversar y dialogar, el ambiente de estudio y enseñanza y la sala para el simposio o de comida en común de los miembros del Mouseion; a estos ambientes se han de añadir los consabidos santuario y altar de las musas, jardines, lugares de recreo al aire libre y, tal vez, dependencias especiales para los sabios¹¹⁷.

En relación con el espacio y para comprender su significado, debe ser valorado un factor, que ya está en el modelo ateniense, pero que potencia la versión alejandrina. Se trata de la forma de la exedra y del oikos, aquélla como banco semicircular o como espacio semicircular con asientos, éste como sala o estancia diáfana de reunión y comida. En uno y otro espacio la forma y la función se corresponden, esto es, han sido pensadas y nada tienen de casual o arbitrario, pues, en efecto, facilitan a los participantes la comunicación, la posibilidad de hablar y discutir, al tiempo que se ven y se miran unos a otros. De este modo lenguaje verbal y lenguaje visual enfatizan la “aspiración a la universalidad de la cultura”, en palabras de M. C. Ruggieri y M. D. Vacirca¹¹⁸.

Como señala G. Cavallo, aunque desde el punto de vista formal exista similitud entre el Mouseion de Alejandría y los modelos atenienses, existe también una gran diferencia conceptual, puesto que éstos son instituciones libres, mientras aquél es institución y propiedad real¹¹⁹. Mayor es la diferencia en cuanto a dinámica y sistema de estudio, pues mientras en Atenas se reúnen unos pocos sabios, que llevan a cabo indagaciones científico-filosóficas, por una parte, y que imparten enseñanza abierta, por otra, en Alejandría los sabios no imparten enseñanza o lo hacen de forma reservada y reducida. La faceta didáctica se ve, así, excluida en beneficio de la investigación y del estudio, lo cual está en consonancia con la visión aislada y enclaustrada del saber y del pensamiento existente en el Mouseion. Responde ésta

117. RE XVI-1, 806. G. Cavallo, “Ambizioni universali e isolamento di una cultura” en *Musa pensosa* 79 ss.

118. M. C. Ruggieri Tricoli, M. D. Vacirca, *L'idea di Museo*, 1998, 134 ss.

119. Cavallo, *op. cit.* 79 ss.

al proyecto de los Ptolomeos de imponer a Alejandría una identidad griega, libre de cualquier otro signo o contaminación y responde también al cambio en el sistema de comunicación, basado en Atenas en la palabra –lógos– y en el diálogo, en cuanto agente difusor del mensaje de la sabiduría, y basado en Alejandría en el texto escrito, en el libro. Es el paso del *συμφιλοσοφείν* platónico al *συμφιλολογεῖν* alejandrino, una evolución que marca el ascenso de la filología como garante de la originalidad y pureza del texto¹²⁰.

El Mouseion hizo florecer un nuevo concepto de la ciencia y de la intercomunicación científica, pues no sólo adquirió auge la filología sino también las ciencias naturales, las exactas y las humanísticas, la medicina, la astronomía, curiosamente favorecidas por las preferencias o aficiones de cada soberano, influidos a su vez por el magisterio de sabios como Aristarco, Asklepiades, Calímaco, Eratóstenes, Euklides, Hiparco, Sosígenes, entre otros nombres universales¹²¹. Ahora bien, si algo dió prestigio a la ciencia de Alejandría, fue su escuela de medicina y junto con ella la de gramática y exégesis, además de las de filosofía y matemáticas. La existencia de estas y otras escuelas científicas es fundamental, por lo que representan en la transmisión del conocimiento de maestros a discípulos ejercida de manera selectiva, pues los maestros van precedidos por su prestigio, en virtud del cual son solicitados por el rey; los discípulos son contados, ya que ser aceptado para estudiar y formarse en Alejandría era el honor máximo.

A que así fuera contribuyó en gran medida la implicación personal de los monarcas, que no sólo alientan y sostienen en lo material y económico el Mouseion y la Biblioteca, sino que participan activamente en sus actividades. Conviene tener en cuenta la gran altura intelectual que requería y el respeto que imponía participar en las aporías, controversias, diatribas o disputas de los sabios, de suerte que la presencia del monarca en las sesiones no está motivada por la autoridad política sino por la preparación y

120. *ibid.* 80 ss. RE XVI-1, 801 ss. s. v. _____.

121. *ibid.* 811 ss.

la capacidad intelectual. A buen número de esos sabios y maestros los conocemos, porque se escribieron sus vidas y se les hicieron retratos. En ambas manifestaciones late un claro sentido ético, de moralidad memorable, en el sentido de guardar el recuerdo de un gran hombre, de una gran personalidad y se hace por el móvil de la admiración, en la medida en que esos testimonios salen de los círculos de amigos, discípulos, íntimos y allegados. Así había sido con Sócrates y con Platón.

Los mismos espacios que vieron el esplendor del Mouseion, vieron su declive, determinado por factores múltiples, que van desde el empeoramiento financiero hasta la rivalidad con otras escuelas, sin olvidar el aislamiento. La debilidad de los últimos Ptolomeos trajo una decadencia esporádicamente paliada –recuérdese la participación de Cleopatra en las célebres diatribas con los sabios–, pero irremisible. La diáspora de sabios y doctos resultó inevitable y sin duda la más grave pérdida, pues aunque muchos de ellos se dirigieron a Roma y aunque tras la conquista romana se mantuvo la institución del Mouseion, su esencia estaba alterada. En esta última etapa, la del dominio imperial romano, no deja de ser paradójico, que el emperador que más hizo y más se identificó con el espíritu del Mouseion, Adriano, fomentara dicha alteración. En efecto, Adriano participaba activamente en las sesiones y competía con los sabios pero desnaturalizó el sistema de nombramiento, que dejó de ser por méritos y prestigio y pasó a ser una prebenda puramente honorífica por motivos banales¹²². Todavía se prolongaría varios siglos su existencia, hasta la creación en Constantinopla por Constantino de una nueva institución rival, en la que la herencia del Mouseion se diluiría por Oriente entre bizantinos y árabes¹²³.

De cara a la posteridad y a la actualidad, cuando se habla del Mouseion como espacio-síntesis del saber y del pensamiento universal, se sobreentiende Alejandría, porque instituciones como el Mouseion, la Biblioteca, una escuela artística excelsa hicieron de Alejandría un foco sin igual de vanguardismo en saber, pensamiento, ciencia, gusto y moda. Lo que se ha dado en llamar mito

122. Casson 55.

123. RE XVI-1, 816 ss. s. v. Μουσείον.

cultural¹²⁴. Tal vez el ser espacio de las Musas le transfirió algo de ellas, pues Alejandría ha inspirado y ha dado su nombre al verso y a la prosa, al arte y a la literatura, omnipresente en creaciones inolvidables de nuestro tiempo, entre las cuales, el célebre *Cuarteto* novelístico de L. Durell. En este orden de cosas basta mencionar brevemente, que la más universal de las instituciones culturales modernas, lleva el nombre del Mouseion, por cuanto, como éste, alberga colecciones de objetos valiosos y preciados y sabe de la presencia entre ellos de las Musas¹²⁵.

4. REFLEXIÓN FINAL

La asamblea de sabios como motivo artístico

Para concluir, una rápida incursión plástica alusiva a la incidencia del tema tratado en la Historia del Arte. Ante la imposibilidad de prestarle ahora el detenimiento, que requiere, me limitaré a siluetear los aspectos más relevantes de la cuestión. Uno de ellos es la imagen que del sabio, del pensador y del intelectual, nos ha legado la Antigüedad, nítidamente enfocada en los trabajos de N. Himmelmann¹²⁶ y P. Zanker¹²⁷ tanto en la dimensión iconográfica como en la sociocultural. Son éstas aportaciones muy significativas, por cuanto, además, sientan las bases para comprender el tratamiento en épocas posteriores de un legado icónico, al que la Historia del Arte nunca ha dado la espalda, antes bien ha enriquecido con una visión original y sensible, progresivamente utilizada y fantaseada conforme a la estética de cada

124. Cavallo en Musa pensosa 89.

125. Para la conversión del Mouseion en Museo y sobre la relación entre el modelo antiguo y la institución moderna cf. A. León, *El museo. Teoría, praxis y utopía*, 1978. M. C. Ruggieri Tricoli, M. D. Vacirca, *L'idea di Museo*, 1998. M. C. Ruggieri Tricoli, *I fantasmi e le cose. La messa in scena della storia nella comunicazione museale*, 2000.

126. N. Himmelmann, *Realistische Themen in der griechischen Kunst der archaischen und klassischen Zeit*, 1994, 69 ss. Id. *Minima Archeologica. Utopie und Wirklichkeit der Antike*, 1996, 103-118. Id., *Die private Bildnisweihung bei den Griechen*, 2001, 64 ss.

127. P. Zanker, *Die Maske des Sokrates. Das Bild des Intellektuellen in der antiken Kunst*, 1995. Id., "La fatica del pensare: poeti e filosofi nell'Arte greca" en *Musa pensosa* 65 ss. Id., "Dal culto della paideia alle visioni di Dio", *ibid.*, 173 ss.

tiempo. Por proximidad al nuestro merece la pena recordar la presencia actuante del tema de las Musas en la obra de artistas como Brancusi, De Chirico o Klimt, entre otros muchos interesados por repensar lo clásico¹²⁸.

Un segundo aspecto de la cuestión, aún más relevante, es el que se refiere a la asamblea de sabios como motivo artístico. Escenas de clases, lecciones, encuentros de maestros y discípulos, así como escenas de symposion abundan en el Arte Griego tanto en pintura de vasos como en relieve; a su vez en el Arte Romano proliferan estas representaciones sea en relieve, pintura, sarcófagos o mosaicos¹²⁹. Especial énfasis ponen en ellas los mosaicos a causa de su proclividad a adaptar y recrear creaciones pictóricas afamadas del Helenismo. La excelente puesta al día llevada a cabo por G. López Monteagudo es de especial utilidad, para analizar el tema de la asamblea de sabios en sí misma, su composición y disposición, y el del espacio que la acoge¹³⁰. De hecho, frente a otras manifestaciones artísticas grecorromanas, en las que el espacio suele ser neutro o abstracto, sugerido a lo sumo por algún elemento decorativo pertinente, en los mosaicos se representa de forma explícita, más o menos estereotipada. Así, se pueden reconocer espacios paisajísticos cuidadosamente descritos, como el mencionado en relación con la Academia platónica, o bien ambientes sugeridos o evocados en la exedra, o bien, aún más abstracta, la simple disposición semicircular de la asamblea, al modo que evidencia el grupo de estatuas de poetas y filósofos

128. Vernissage n°08/06 14. Jahrg., 21. G. Bordignon, "Epifanie delle Muse dal Medioevo al Rinascimento italiano" en *Musa pensosa*, 191 ss. L. Bortolotti, "Afflato divino, culto del classico, trionfo della soggettività. Le muse da Raffaello o de Chirico", *ibid.* 209 ss. J. de Sanna (a cura di), *De Chirico. La metafisica del Mediterraneo*, 1998, cat. n° 16. 69. 77.

129. Obras clásicas que siguen siendo vigentes son H. I. Marrou, *Mousikós Anér. Étude sur les scènes de la vie intellectuelle figurant sur les monuments funéraires romains* (1938), 1964. *Id.*, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, 1948. Cf. además. L. García y García, *Alunni, maestri e scuole a Pompei*, 2004. G. Grimaldi Bernardi, *Botteghe romane*, 2005. F. Pesando, *Libri e biblioteche*, 1994. A. M. Reggiani, *Educazione e scuola*, 1990.

130. G. López Monteagudo, P. San Nicolas, "Los sabios y la Ciencia en los mosaicos romanos", *L'Africa romana*, 1994, 71 ss. *Eaed.*, "Reflejos de la vida intelectual en la musivaria romana", *Espacio, Tiempo y Forma II-7*, 1994, 249 ss.

dispuestos en torno a la de Homero en el Serapeion de Menfis¹³¹. Como hace ver G. López Monteagudo, todo remite a la pintura griega, en especial, a cuadros perdidos de época helenística, de los que se conservan noticias en las fuentes escritas y en manifestaciones de la pintura y del mosaico romanos, así como a partir de éstas pasa al arte cristiano y medieval¹³².

La ruptura y al mismo tiempo la sublimación de los esquemas antiguos respecto al motivo artístico de la asamblea de sabios acontecen en el Renacimiento, ligadas a la conceptualización del alma y de la mente humanas que alumbraran los neoplatónicos en el círculo de Marsilio Ficino. Esta es la vía que conduce a la más maravillosa plasmación de dicho motivo, *La Escuela de Atenas* de Rafael. Se reproduce en ella un ambiente ideal, inmerso en una atmósfera utópica y ucrónica, de la que son pruebas el carácter etéreo de la visión arquitectónica y el amplio plantel de personajes de muy distintas épocas. En efecto, pese a la apariencia más romana que griega desde un punto de vista formal, el escenario carece de intención evocativa concreta, a no ser que se mire el precioso motivo del acasetonado hexagonal, tal vez inspirado en el de la bóveda de la Basílica de Majencio, en el Foro Romano.

En cuanto a la escena es un pleno de protagonistas del saber y del pensamiento griegos de toda época, agrupados libremente por escuelas o afinidades intelectuales. Detalle curioso es la presencia del propio Rafael entre los alejandrinos, cuna del neoplatonismo. El espacio construido por Rafael, grandioso, luminoso y ordenado es la metáfora del espacio noético, del intelecto, al que Platón había atribuido idénticas grandiosidad, claridad y amplitud ordenada. La crítica y la hermenéutica artísticas desde Wölfflin (1898) hasta hoy han desvelado las claves y secretos de esta obra excelsa¹³³ y nada nuevo hay que añadir ahora. Sólo cabe resaltar, que como el gran creador que es, Rafael se distancia de cualquier modelo previo, pero deja claro testimonio

131. *ibid.*, "Los sabios" 74 ss. "Reflejos" 263 ss. 267 ss. fig. 15.

132. *ibid.* "Los sabios" 76. "Reflejos" 271 ss. con amplio aparato gráfico.

133. La bibliografía sobre ella es extensa y en buena medida conocida. Menciono tan sólo la edición española reciente de H. Wölfflin, *El Arte Clásico*, 1995, 16 ss. 114 ss. fig. 1 y el estudio iconográfico de G. Reale, Raffaello. *La "Scuola di Atene"*, 1997.

de admiración y homenaje a la Antigüedad, en particular a la filosofía griega, cuya muestra más evidente es la captación del carácter de espontaneidad, de la gesticulación, del dinamismo e incluso del ambiente de animado jolgorio propio de las reuniones y discusiones filosófico-científicas antiguas. De un sólo golpe de vista Rafael abarca el caleidoscopio de la sabiduría griega concentrada en Atenas, su piedra angular, y aglutina las escuelas o grupos en torno a los respectivos maestros, diseminados todos bajo la perspectiva aérea bramantesca, como el saber y el pensamiento se diseminan bajo la perspectiva abierta del conocimiento. De esta forma Rafael nos dice cuáles fueron y cuáles considera su época pilares sustentantes del saber y del pensamiento.

La composición sigue sabiamente un cierto orden cronológico y así aparecen en el sector inferior izquierdo los presocráticos, representados por Heráclito, Parménides y Pitágoras, rodeado éste de sus seguidores, abstraídos todos en teoremas, símbolos y signos numéricos¹³⁴. Retirados en un extremo y enfrentados a los socráticos se ve a los sofistas¹³⁵. Los socráticos, entre los cuales Alcibíades, escuchan embelesados a Sócrates, quien enumera con los dedos las pruebas o posibilidades de su argumentación y cuya fisionomía satiresca responde a la iconografía real, conocida desde antiguo¹³⁶. El centro de la composición está reservado a los más excelsos maestros de la Academia y del Lyceo, Platón y Aristóteles, cada uno de los cuales porta una obra cumbre; Platón, el *Timeo*, tal vez la cima de los *Diálogos*; Aristóteles, la *Ética*, proyectada hacia el espectador. Avanzan ambos a la manera de divinidades en una escena de epifanía, radiantes, serenos, abstraídos en su mundo, ajenos a cuanto los rodea¹³⁷. Delante de ellos en representación del tercero de los grandes gimnasios atenienses – el Kynosarges o la escuela de los cínicos–, tirado sobre los escalones, se ve a Diógenes, aislado e insociable¹³⁸. El sector inferior

134. *ibid.* 11 ss.

135. *ibid.* 21 ss.

136. *ibid.* 22 ss. Sobre la iconografía de Sócrates, P. Zanker, *Die Maske des Sokrates. Das Bild des Intellektuellen in der antiken Kunst*, 1995, 38 ss. 62 ss.

137. *ibid.* 27 ss. 31 ss.

138. *ibid.* 33 ss.

derecho acoge a un numeroso grupo que discurre con pizarra, compás, esferas celeste y terráquea; son los alejandrinos envueltos en una especie de aura mística y oriental, que emana de la figura de Zoroastro, muy anterior a aquéllos pero asociado a ellos y revalorizado por los neoplatónicos¹³⁹. Incluso se podría contar con otro pensador sumamente valorado por éstos y muy influyente en la Antigüedad tardía, Plotino, en la figura del noble anciano solitario situado en el extremo derecho¹⁴⁰. Perdidos en el tumulto, pero con claro significado en el cuadro, quedan a la derecha de la posible figura de Plotino dos personajes anónimos aunque bien caracterizados: el joven discípulo afanado en escribir y el maestro que lo vigila de cerca¹⁴¹. Es la imagen que se puede entender como núcleo de todo el desarrollo de la composición, en cuanto representativa del aprendizaje, de la escuela y, en definitiva, de la transmisión dialógica del conocimiento.

Sin ánimo de alargar el repaso de la serie de versiones del motivo de la asamblea de sabios, es obligada la referencia a la plasmada en el programa iconográfico de la Biblioteca de El Escorial, definido por A. Bonet Correa como “el orden y la imagen de los saberes”. Interesa señalar principalmente el grupo formado en el medio punto del testero de entrada por Sócrates, Platón y Aristóteles, a los que se ha unido Séneca, para flanquear a la figura matronal de la Filosofía. Por su parte el compartimento central bajo este medio punto representa la “Schola Athenensium”, muy distinta de la de Rafael por amanerada y estereotipada; no obstante, el hecho de concebir la escena como una disputa filosófica en un espacio cerrado al fondo por una exedra, así como los objetos e instrumentos científicos dispuestos en primer plano o manejados por algunos sabios, son citas cultas de los pintores Tebaldi y Carducci, que a través de Rafael remiten a la Antigüedad¹⁴².

139. *ibid.*, 34 ss.

140. *ibid.*, 37 ss.

141. *ibid.*, 38 ss.

142. A. Bonet Correa, *El Real Monasterio de El Escorial*, 2006, 142 ss. lám. en p. 117. Id. *El Real Monasterio*, 2005, 193 ss. 199 ss. fig. en p. 228-229. F. Marias, *La Biblioteca de El Escorial*, s/a, 8 fig. en p. 1.

Las perspectivas lejanas, desde las que hemos atisbado los espacios del saber y del pensamiento, no nublan la proyección actual del tema, sintetizado magistralmente en un precioso estudio de A. Bonet sobre *Arquitectura y Universidad*, cuyo subtítulo, *Del Palacio de las Musas a la Ciudad del Saber*¹⁴³, resume perfectamente la situación. Hemos abandonado aquél y hemos entrado en ésta etiquetados como “sociedad del conocimiento”. Mucho se podría decir al respecto, pero lo único que diré, para concluir, es que en esa sociedad tiene su propio espacio nuestra Real Academia de Buenas Letras y entiendo que desde él debe actuar “de hilo conductor dado su carácter de independencia y alto nivel de conocimiento”, por decirlo con palabras del maestro Bonet¹⁴⁴.

Cuanto he dicho aquí es una muestra de mi disposición a colaborar en ese empeño.

Muchas gracias.

143. A. Bonet Correa, *Arquitectura y Universidad. Del Palacio de las Musas a la Ciudad del Saber*, 2002.

144. Id. (ed.), *Misión de las Reales Academias*, 2004, 9.